CAPITULO XXIX.

EL EX-CONVENTO Y EL TEMPLO DEL CÁRMEN.

Hemos llegado al aristocrático templo de nuestra ciudad: las festividades religiosas que en su interior se celebran, tienen cierto sello de lujo y elegancia que las distingue de las demas; y consiste en que todo el adorno de la Iglesia es nuevo y de gusto, y una de las mas aseadas que tienen los queretanos.

El Convento de Carmelitas descalzos de la Provincia de San Alberto, cuya patrona y Titular es la Mística Doctora Santa Teresa de Jesus, fué fundado en Querétaro en el año de

1641, octava de la festividad de Santa Teresa, por el R. P. Fr. Rodrigo de San Bernardo, primer provincial de San Alberto, señalando por Vicario y primer prior á Fr. Pedro de la Concepcion y por compañeros á Fr. Matías de Cristo y Fr. Diego de San José. La primera misa se dijo el dia mencionado, en la casa que era de Doña Francisca Gonzalez, esposa de D. Francisco de Medina, quienes la cedieron para ese objeto, ayudando personalmente, en union de los religiosos, á derribar tabiques, quitar muebles y trastos y á colocar adornos para que sirviera de iglesia. Los mismos D. Francisco Medina y su esposa señalaron despues el quinto de sus bienes para la construccion de un templo de mayores dimenciones; pero no pudo realizarse luego el pensamiento, porque los sacerdotes franciscanos de Celaya pusieron pleito á

fin de impedir la construccion del convento y su dedicacion á Santa Teresa; seguido el litigio por todos sus trámites fué fallado á favor de los Carmelitas el 22 de Enero de 1815, confirmada la sentencia por la real Audiencia y nombrado ejecutor de ella á D. Tomás Velázquez de la Cueva. Empezóse la fundacion luego, ateniéndose á las limosnas de los fieles y á los trabajos personales de las personas devotas; Medina puso la primera piedra en el sitio donde estaban sus casas, y muerto este, su mujer, Isabel Gonzalez, contribuyó para la obra con mas de doce mil pesos. Sin embargo, el convento no pudo hacerse con todas las comodidades y extension que deseaban sus fundadores; hasta que en 1685 el insigne sacerdote, D. Juan Caballero y Osio, determinó reedificar la Iglesia desde sus cimientos y ampliar y renovar el con-

vento: así se verificó, y por espacio de algunos años se conservó en ese estado. Despues los religiosos de la órden quisieron reponerlo de sus propias rentas, ampliando aún mas el convento y construyendo este y la Iglesia de cal y canto; como en efecto lo hicieron, concluyendo el primero en el año de 1759, y conservándose en este estado hasta la promulgacion de las leyes de reforma.

Clausurado el convento y abandonada la Iglesia fué destinada á servir de cuartel, habiendo destruido los ociosos todos sus altares y el pavimento. Algunos meses despues, á pedimento de las Sras. Petronila García de Vieytez y Julia Vieytez de Centeno, el supremo gobierno consintió en que se abriera al culto católico, habiéndola recibido el P. Fr. José de la Soledad, religioso ejemplar que empleó todo el capital que heredara de la Señora su

madre en la mejoracion absoluta de la Iglesia, dejándola perfectamente decorada, tal como hoy la vemos, y surtida de ornamentos, vasos sagrados, etc. El encargado de las pintura y perspectivas que hoy se miran en el interior del templo fué el hábil artista queretano D. Vicente Jimenez. Muerto el P. Fr. José de la Soledad, vino á encargarse de esta Iglesia el ilustrado y caballeroso sacerdote Fr. Ignacio G. Escalante, que actualmente la tiene á su cuidado, y en la que ha introducido grandes y valiosas mejoras, entre otras la compra de un armónico magnífico, cuyo costo de mil pesos, fué pagado del peculio particular de este buen sacerdote: tiene tambien un buen órgano y un excelente piano. Nuestro querido amigo Hipólito A. Vieytez, que lo fué leal y antiguo Secretario del esclarecido General D. José María

Arteaga, hace celebrar anualmente honras fúnebres en este templo, ayudado de otros amigos, por el alma del ilustre mártir de la libertad y de la Independencia patrias.

El convento está destruido interiormente y casi en su totalidad. La amplísima huerta que le pertenecia fué fraccionada en lotes, pudiendo asegurarse que casi todas las fincas que hoy se encuentran en la acera que mira al Oriente de la calle de Miraflores, están construidas en terreno perteneciente á la propia huerta del ex-convento.

El callejon que queda á nuestro frente saliendo de la Iglesia descrita, se llama: de Azpeitia, nombre que toma del de una Señora que allí vivió y fué dueña de casi todas las fincas que tienen vista al Sur. En el núm. 1½ de este callejon, que fué de la propiedad de la Sra. Perez de Viey-

tez, parienta del patricio Ignacio Perez y hoy de la propiedad de la Sra. Agripina Vieytez, vivió por muchos años el héroe queretano Sr. D. Luis Mendoza, cuyo nombre está inscrito con letras de oro en el Salon de sesiones de la Legislatura. Mendoza militó desde muy jóven á las órdenes del esclarecido D. Miguel Hidalgo y Costilla; lo acompañó á Chihuahua y despues de la muerte de este héroe, siguió luchando por la Independencia nacional con diversos caudillos, hasta verla consumada en... 1821. Vivió siempre solo y murió hace pocos años, en una completa miseria, teniendo su habitacion en el núm. 2 del callejon de que nos estamos ocupando. Jamás consintió en que se sacara cópia, ni prestar los documentos muy importantes para la historia, que poseía, y que solia enseñar á sus amigos.

Con objeto de dar á conocer al lector lo que nos falta de la ciudad, terminada nuestra visita al templo del Cármen, continuarémos por la calle en que nos encontramos, y que como dijimos se llama de Miraflores.

CAPITULO XXX.

CALLES DE MIRAFLORES Y DEL PUENTE.—EL RIO.—CALLES DEL DELEITE Y DE SAN SEBASTIAN.—LA PARROQUIA DE SAN SEBASTIAN.—ANÉCDOTA.—LA OTRA BANDA.

La calle que dejamos nombrada tiene su direccion de S. á N. y segun hicimos constar, la acera izquierda de toda ella, se formaba con la tápia de

la huerta perteneciente al ex-convento del Cármen: hoy, es otra cosa, ámplias y cómodas habitaciones han sustituido esa tápia y recordamos que en algunas de aquellas tienen su residencia los Sres. Licdos. Agapito Pozo, Presidente, y Norberto F. Arcaute, Fiscal, del Superior Tribunal de Justicia del Estado: en el directorio respectivo fijaremos con precision estas habitaciones.

La calle que sigue inmediatamente y en la propia direccion, se llama: del "Puente," porque ella conduce al Puente grande de esta poblacion. De este Puente y del Rio que atraviesa dimos ámplios pormenores en el capítulo VI de esta obra, página 25.

Atravesarémos por el puente, y una vez llegados á la pequeña Plazuela del Deleite, tomarémos por la calle de la derecha, de las dos en que se bifurca, y cuya calle tiene el mis-

mo nombre de la Plazuela: pasada esta pequeña calle, darémos vuelta sobre nuestra derecha, para recorrer la calle de San Sebastian de P. á O.; y como no ofrezca cosa alguna notable, llegaremos al estremo opuesto, donde nos detendremos breves momentos, para dar á conocer al viajero el templo que queda á nuestra derecha, que es la parroquia de San Sebastian, y la anécdota que conserva la historia de esta ciudad sobre la casa fabricada frente á la Iglesia.

El templo de San Sebastian, antes de que se erigiera en parroquia, estuvo administrado por los religiosos franciscanos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan: su fundacion es completamente desconocida y versiones vulgares aseguran que fué costeada su construccion del producto de algunas minas inmediatas, pues como es sabido las ubicadas

en la inmediata Hacienda de San Pedrito, que solo dista dos y media leguas, proporcionaron sumas fabulosas á la corona de España. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que fué erigida en Iglesia parroquial en el mes de Enero de 1720, separándose de la de Santiago, á la que estuvo sirviendo de auxiliar años antes. En el mes de Noviembre de 1768 se secularizó, recibiéndola como primer cura el Sr. D. Miguel de Zárate. El templo es de bóveda y está pobremente adornado. Hoy dia este curato es de los mas apetecibles, tanto por el crecidísimo vecindario que tiene, pues hasta llega á aparecer como otra poblacion distinta de Querétaro, como por ser uno de los bárrios mas amenos y frondosos de la poblacion. Su actual párroco, el virtuosísimo y recomendable Sr. Presbítero D. José María Gonzalez, catedrático de cá-

nones en el Seminario Conciliar, procura mejorar el servicio de su parroquia; sus feligreses le quieren con particular afeccion y las fiestas públicas del bárrio son concurridísimas y animadas.

Hablamos de una anécdota que corre por la ciudad, con todos los visos de certeza, sobre la construccion de la casa que queda frente á la Iglesia visitada, y desde luego llama la atencion la fachada y resto de construccion de aquella, que hacen advertir perteneció su dueño á desahogada posicion pecuniaria. La anecdotita ó cuentecillo nos esplica esa diferencia con las demas casas del bárrio, y el por qué se la conoce por "la casa del faldon." Hé aquí la historieta:

En una de las grandes festividades que se celebraban en la ciudad, concurrieron los miembros del Ayunta-

miento, y entre ellos un regidor español y un alcalde indio, ambos vestidos con casacas bordadas y á cual mejor uniformados, porque los dos pertenecian á la clase bien acomodada de la poblacion; sucedió que el alcalde quiso ocupar en la comitiva el lugar que le correspondia, y al pasar por delante del regidor, creyendo éste que iba á quitarle el sitio de preferencia, dió tan fuerte estiron á la casaca del alcalde que la rompió, quedándose en la mano con el faldon, que fué la parte que pudo su mano alcanzar al paso del alcalde. El pleito que se promovió con palabras en aquel momento, se convirtió al siguiente dia en formal litigio, que duró algunos meses y en el que se gastaron gruesas sumas de dinero; hasta que por fallo definitivo, confirmado por la Real Audiencia, el regidor español fué sentenciado á vivir en los

suburbios de la ciudad y á indemnizar al alcalde, de su casaca rota y de los gastos del juicio. El rejidor español hizo construir entónces, frente á la Iglesia de San Sebastian, la casa en que habitó hasta su muerte, que desde entónces se la bautizó con el nombre de "la casa del faldon," y es la que hemos dado á conocer al viajero.

Todo este bárrio de San Sebastian, y en general, todo el de la otra banda, llamado así por encontrarse en la ribera del rio opuesta á la otra parte de la poblacion, es muy fértil y amena, su poblacion ha aumentado de una manera considerable, encontrándose en la actualidad calles y plazuelas de que carecia y que le dan un aspecto simpático y agradable.

Como el visitante ganaria muy poco de recorrer todo el bárrio y estamos algo distantes del centro de la

ciudad, tomaremos un carruaje que nos lleve á los puntos que le vamos á enseñar y son los sitios de recreo con que contamos para nuestras alegres temporadas. La descripcion de estos sitios nos acercará al final del presente trabajo.

CAPITULO XXXI.

CASAS DE CAMPO.—HUERTAS.—MOLINO DE SAN ANTONIO.—FÁBRICAS DE AGUARDIENTE.—PATEHÉ.

La calle que sigue al Oriente de la de San Sebastian que acabamos de pasar, se llama de la Primavera, y en ella se encuentran casas de campo con espaciosas y bonitas huertas. La

primera donde nos detendremos es la conocidísima por el expendio de sus famosos tamales y esquisito atole de leche; queda á unas cuantas varas de la esquina de esta misma calle. Si el viajero hubiese visitado esta casa hace veinte y mas años, la reconoceria al pasar por su puerta; nada ha cambiado en ella: la misma entrada, las mismas macetas, los mismos platos incrustados en la pared á guisa de adorno, el mismo abandono, la misma suciedad, todo igual, hasta el atole y los tamales, que por tal circunstancia conservan su primitiva fama.

Frente á frente, está la quinta ó huerta grande: allí se advierte la mano del hombre en el cultivo de la tierra, las calzadas para recorrer los sembrados están cómodas, en el centro de la huerta hay columpios y volantines; en fin todo indica que puede

servir para dias de recreo. Esta casa está abierta generalmente al público y á ella tiene entrada todo el que pueda satisfacer la moderada cuota de tres centavos, por cabeza, que cobra el cuidador.

Trescientas ó cuatrocientas varas mas adelante, en la misma acera, está la amplísima huerta propiedad del Sr. Roman Ramirez. Tambien se utiliza para dias de paseo, alquilándola por todo el tiempo que sea necesario; tiene un comedor techado, y generalmente el terreno para el baile es el que proporciona la sombra de un corpulento y frondoso nogal.

Terminada la calle de la Primavera, el viajero se encontrará luego al frente de la magnífica fábrica de San Antonio, de la cual nos ocupamos en otro lugar.

De este sitio nos trasladarémos por unos estrechos callejones, donde es-

tán establecidas las fábricas de aguardiente corriente y las que no creemos merezcan ser descritas; en todas ellas el sistema que se adopta es el de tinas cargadas con piloncillo, pasándose despues de que viene la fermentacion al alambique: éste aguardiente, como se sabe es de la peor clase y el que por desgracia consume en abundancia nuestro pueblo pobre.

Siguiendo los callejones con direccion al Oriente, llegamos á la quinta de Patehé, que brevemente haremos conocer al viajero.

La quinta ó hacienda de Patehé, es de la propiedad del Sr. D. Luis Saldívar; pero su entrada está permitida á todos los que quieran tomar los baños situados en un extremo de la huerta interior. Los baños son de agua fría; cada baño tiene su entrada independiente y no se pueden comunicar unos con otros: es muy po-

ca la profundidad del estanque que tiene cada cuarto; así es que señoras y niños pueden bañarse sin riesgo alguno; los cuartos están bautizados con los nombres de "El Nardo," "El Lirio," "El Clavel," etc., y las salidas de todos comunican á un portal donde los bañadores pueden refrescar, ó bien esperar los que pretenden baño y los encuentren ocupados.

El dia 24 de Junio, en cada año, comienza en esta quinta una temporada muy alegre; multitud de vendimias se colocan desde la entrada, á ambos lados, del sitio que precede para llegar á la casa; juegos en mayor ó menor escala se diseminan en aquel recinto; se verifican tapadas de gallos en una plaza destinada al efecto, y ademas de las muchas pequeñas, los afectos á la diversion tienen una buena fonda y cantina para refrescar el estómago, sin perjuicio de que el

público pueda hacer uso de los baños; pero esto solamente de dia, prohibiéndose la entrada á ellos desde la oracion de la tarde, por los incontables abusos que con tal pretesto podrian verificarse. La temporada dura de ocho á quince dias.

La agua de los baños de Patehé, á pesar de ser muy fria es medicinal; jamás se ha visto que haga mal y sí que con su uso han curado las reumas, fríos y otras enfermedades de esta naturaleza. Es muy frecuente que las familias vengan á pasar dias de campo en esta pintoresca quinta y á ello convida la amenidad de sus alrededores, la quietud del campo, la delicia del agua y proximidad á la poblacion. A menos de mil metros de su puerta de entrada está actualmente el bonito puente de hierro del Ferrocarril Central, que sirve para facilitar el paso del rio que tiene el

mismo nombre que el de la quinta.

Seguiremos nuestro camino por los estrechos callejones que á ella nos llevaron y antes de un cuarto de hora harémos alto en otros baños que nos esperan.

CAPITULO XXXII.

BAÑOS DE LA PURÍSIMA.—LA CAÑADA.

Estos baños, que están situados á la espalda de la elegante fábrica de la Purísima, –de la que tambien nos ocupamos en su lugar respectivo,– se encuentran en la ribera opuesta del rio que pasa por Patehé: vulgarmente se les conoce por "Baños de los

barrenos." Como casi todos los puntos de nuestros alrededores, este sitio es muy ameno y sumamente agradable, sirve tambien para dias de paseo y de campo; tiene tres cuartos, cada uno con su estanque y la agua es templada, aunque en nuestro concepto menos medicinal que la de Patehé. Contribuye á que estos baños no sean frecuentados como los demas, el hecho de haberse encontrado en el fondo de los estanques algunos inofensivos cangrejos y otros pescados de la especie, cuya vista desagrada y cuyo contacto horroriza, pero nunca ha sido el bañador víctima de un percance, ni aun lijero.

Tiempo es ya de que volviendo al carruaje, el auriga nos conduzca siempre en la misma direccion, á la Cañada. Pasada la suntuosa fábrica de Hércules, –que ya describimos al principio de esta obra,– sigue el camino